

CUBUS

Revista Bibliobuses Cuenca

Itinerarios,
itinerantes, nos
encontramos en el
camino, tejendo una
red de ocio, cultura y
conocimiento



Nº 7 Invierno 2026



Índice

El hijo del bibliouís. Lorenzo Silva	4
Conflicto doméstico. M^a José Cerrato. Vellisca	6
Nuevos colegios	8
<i>Novedades en los bibliobuses</i>	10
"Superbuses"	
"Pequebuses"	
Teo. Manuel Cantarero. Paredes	12
Piñas: Postre Jueves Lardero. Maribel Legazpe Zarza. Villalba del Rey	14
<i>En ruta...</i> La Ciudad Encantada	15
Nuestros lectores recomiendan. Puebla del Salvador	16
Sopa de letras. Escritores	18



El hijo del Bibliobús



Lorenzo Silva narra en el Blog de ACLEBIM cómo sus visitas al Bibliobús durante la infancia fueron decisivas para su profesión de escritor, «me hizo escritor sin remedio, como una condena que nunca he querido sacudirme. Y me hizo además el escritor que soy, impidiéndome llegar a ser cualquier otro». Es un relato que arranca en la ironía y termina en la certidumbre de que «nunca es tarde para dejar constancia de la verdad. Eso hago aquí, donde creo que corres-ponde», una forma sencilla de agradecimiento hacia aquellos bibliotecarios con los que quedó en deuda.

Fotografía Web Lorenzo Silva

<https://www.lorenzo-silva.com/biografia/>



“Desde hace muchos años me gano la vida escribiendo libros. He tenido suerte, hay bastantes personas que me leen. También por ello, de vez en cuando viene gente a preguntarme cosas extrañas y rebuscadas, a las que respondo como buenamente sé, y tratando de estar a la altura de sus expectativas. Una pregunta que me hacen a menudo es a quiénes considero mis padres espirituales como escritor. Bueno, en los últimos tiempos hacen una distinción que vuelve la pregunta un poco más estrambótica: quiénes son mis padres y madres literarios (alguna vez añaden y literarias).

Normalmente respondo la pregunta con una lista de nombres, más o menos fluctuante. Como cualquier ser humano, no estoy exento del afán de agradar al interlocutor, y por eso introduzco ligeros cambios según quién me interroga. A veces salen más autores de mi propia nacionalidad, o de alguna otra en particular; en ocasiones cargo la mano sobre tal o cual género; y tampoco dejo en alguna oportunidad de rebuscar más nombres femeninos. Pero nunca he dado la respuesta pura y simple, la que posiblemente en-cierra la verdad más genuina y completa al respecto.

Mi padre literario (presumo que es más probable que fuera un hombre, pero también podría ser una mujer) no sé quién es. Sí sé dónde trabajaba: en la dirección provincial de bibliotecas, la misma que nunca consideró necesario poner una en el barrio donde viví mi adolescencia, al menos mientras duró ésta, y que para paliar la carencia enviaba cada semana un pequeño bibliobús con un puñado de libros. Mi padre literario es ese oscuro funcionario (o mi madre literaria es esa oscura funcionaria) que alguna mañana, quizá no con demasiado entusiasmo, decidió qué títulos había que cargar en el bibliobús que iba a mi barrio. Porque entonces yo no tenía dinero, y sólo podía leer libros prestados. Y porque era un chico tenaz y febril, y así acabé leyéndome el bibliobús entero.

A aquel desconocido (o desconocida) le debo haber descubierto a los desvalidos personajes de Kafka, al Juntacadáveres de Onetti, a los conmovedores héroes de Italo Calvino, al atormentado sabueso de Conan Doyle, los Ojos de perro azul de García Márquez. Haber leído todo eso con quince años me hizo escritor sin remedio, como una condena que nunca he querido sacudirme. Y me hizo además el escritor que soy, impidiéndome llegar a ser cualquier otro.

He tardado mucho en reconocerlo, pero nunca es tarde para dejar constancia de la verdad. Eso hago aquí, donde creo que corres-ponde. Dondequiera que estés, padre (o madre), gracias.”

CONFLICTO DOMÉSTICO

Maria José Cerrato

Acabadas las vacaciones y volviendo a la rutina, quiero contaros una pequeña historia que me ha ocurrido este verano. Un conflicto al poner un electrodoméstico, el lavavajillas.

Se me ocurrió un día de este verano bien caluroso, preparar cocido. Si, ya sé lo que estáis pensando, cocido bien caliente, con lo sofocante que han sido los días pasados.

Ya sabéis lo que conlleva el cocido, los ingredientes varios, con bastante caldo, que en mi familia les gusta mucho la sopa.

El problema surgió cuando quise meter la olla en el lavavajillas (pongo el cocido en la olla más grande que tengo). Ahí empezó el conflicto. La olla se podía meter pero el resto de cacharros se empezaron a quejar:

Los vasos decían -¡Qué barbaridad meter debajo de nosotros esta olla tan enorme, si casi no cabe!, ya veréis al meter los platos, no van a caber, nos dejaran a nosotros fuera.

Las copas -No os quejéis que vosotros sois más fuertes, ¡aquí las delicadas somos nosotras!

Los taper otros que se rebelaban: -Y nosotros que solo se nos quita la grasa si nos meten aquí, si no es así, nos restriegan y nos restriegan y venga agua ¡que no se debe gastar tanta agua! ¡Que hay que cuidar el medio ambiente!

Los platos hartos de polémica replicaron, -nosotros esperamos otro turno de lavado y que metan aquí la olla.

Y el guirigay dentro del lavavajillas aumentaba y aumentaban todos daban sus razones y hablaban a la vez.

A todo esto la protagonista, la olla, no había abierto la boca, harta de tanto jaleo dijo:

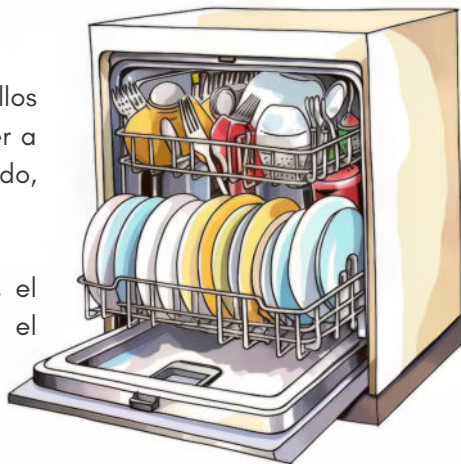
Olla -Yo no he venido a quitar el puesto a nadie, soy grande ocupo mucho espacio pero no quiero causar problemas, solo soy una, vosotros sois más, creo que podemos llegar a un acuerdo: cedo mi sitio, vosotros necesitáis un aclarado profundo, a mí me pueden lavar en la pila. Pero el guirigay siguió.



¿Y tú tapa? ¿También va a la pila? Preguntaron todos a la vez: la olla contestó -Si la tapa me acompaña, no me puedo separar de ella, es mi compañera.

Los cubiertos no habían abierto la boca, ellos tenían su sitio seguro (ahí no se podía meter a nadie) aplaudieron con un ensordecedor ruido, un sonoro aplauso chocando entre sí.

Restablecida la calma puse el detergente, el programa correspondiente y se acabó el conflicto.



Moraleja

Escuchando, con diálogo y comprensión se pueden solucionar muchos de nuestros problemas

Nuevos Colegios



Casas de Santa Cruz



Este año comenzamos las rutas de los bibliobuses con una excelente noticia, la incorporación de dos nuevos colegios: Olivares del Júcar y Casas de Santa Cruz.

14 nuevos niños de los CRAs Camino de Levante y Gloria Fuertes podrán disfrutar, aprender e imaginar con nuevas lecturas.

Alumnos del colegio de Casas de Santa Cruz

Muchas gracias a todos
por vuestro interés.

¡Bienvenidos!



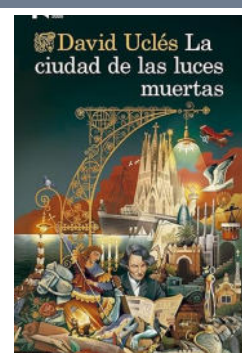
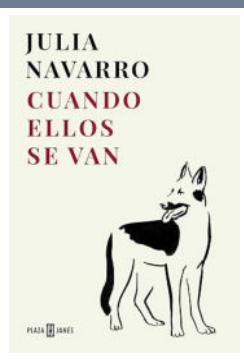
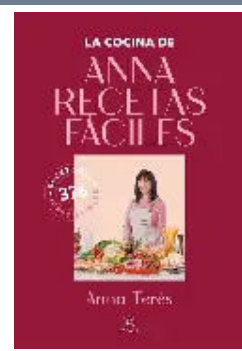
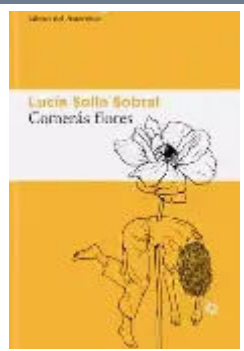
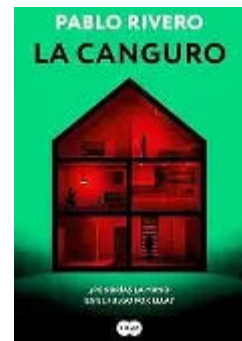
Olivares del Júcar



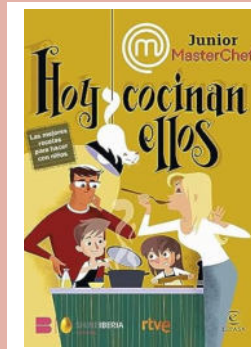
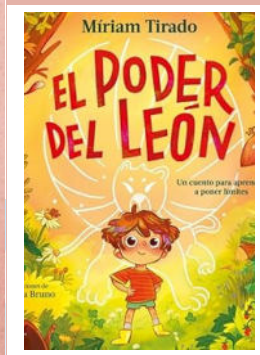
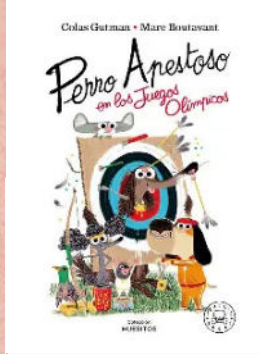
Primera visita del Bibliobús al municipio de
Olivares del Júcar.



SUPER BUSES



PEQUE BUSES



**Teo**

Manuel Cantarero

Un niño, Teo, corre por el andén de las despedidas entre maletas y almas con cara de pena. Al final de la vía, al otro lado del pueblo, un cíclope metálico echa humo bajo su ojo iluminado, mientras al viento lanza pitidos que dan susto. Tranquilamente, entre chirridos negros y blancas nubes que inundan el muelle, con gesto de cabreo, el ruidoso caminante se detiene. El andén de las despedidas es ahora el de los encuentros.

La sala de espera, donde la gente se guarda de sus miedos, se queda vacía. Los bancos de madera barnizada dan algo de brillo a los viajeros pálidos, que marchan con una sonrisa guardada en la maleta y en la mano un pañuelo blanco.

La cantina se llena de prisas, —¡dos minutos! —, se oye. Su puerta de cuarterones y sus ventanas atestadas de geranios. Unos pitidos y un vacío lo inundan todo. La calma y las sillas descolocadas esperan la llegada del siguiente expreso.

Teo, con su flequillo, que rematan dos remolinos del demonio, camina por la sala de espera en busca de los tesoros que las carreras olvidan, un peine; una navaja; una boina capada; una dentadura blanca de arriba y de abajo; un maletín de madera y en su interior una bandera nazi junto al cuadro de un monje; un braguero y una palancana.

Teo guarda en su habitación esos tesoros, todo lo que, en la sala de espera, día tras día, va encontrando igual que su abuelo hiciera, jefe de estación como su padre y como él será, aunque aún no lo sabe.

El expreso de las seis sigue pasando a las seis y cuarto, deja el correo y la prensa vespertina y los paquetes del tío Sofronio y las nóminas mineras, trae a los guardias y lleva civiles, al médico; al guarda; al secretario. Teo, el que fue ese niño de remolinos, esconde ahora bajo su kepi rojo una brillante calavera. Ya ha cumplido los años de su jubilación, pero pretende estar sentado mientras el cíclope metálico siga pasando.

Los andenes son ahora del olvido, por donde campean romeros y rodamundos. Teo ya no puede andar y todas las tardes saca su silla de jefe de estación y se sienta con su kepi hasta que dan las seis, porque el expreso sigue pasando a las seis y cuarto. Ya no se detiene, pero pita a su paso, a Teo ya le han avisado que no lo volverá a ver más.

Ha caído una fuerte nevada, de esas que da miedo mirarlas, y los vecinos llevan tres días sin ver a Teo, los mismos que al expreso, que ya no pasa ni a las seis ni a las seis y cuarto.

Los guardias lo han encontrado sentado bajo un blanco manto, duro, congelado en su silla sobre el andén del olvido, tan muerto como tieso, tres días sin el expreso que lleva Teo sentado. Los de la funeraria se lo llevan en un remolque, sobre su silla como un obispo, dicen que no hay ataúdes con forma de trono. Teo se despide riendo, en procesión por la calle mayor del pueblo, enseñando su dentadura blanca de arriba y de abajo.

El juez ordena el registro de su casa y allí estaban todos los tesoros, los suyos y los del abuelo: el braguero y la palancana, hasta un maletín de madera con una bandera nazi y el cuadro de un monje; se trata del cuadro de un fraile que Francisco de Goya pintara hacia 1790. Estaba catalogado, 82 cm. * 68cm. «Retrato de un fraile» que se custodiaba en Berlín, hasta hoy perdido, en una torre bunkerizada, Friedrichshain, usada como almacén de obras de arte robadas por los nazis durante la II Guerra Mundial, que a partir de 1950 custodiara la CCCP.

Piñas

Postre típico de Jueves Lardero

Maribel Legazpe Zarza

Ingredientes

Huevos
Harina
Leche
Polvos de Hornear
Miel

Elaboración

En primer lugar se hace la masa con los huevos, la harina, la leche y los polvos de hornear.

Se divide la masa en porciones en forma de velas, que se cortan en granos. Se fríen los granos.

En una sartén se pone la miel dejándola a punto de caramelo y se echan los granos dándoles vueltas para impregnarlos bien de miel.

Se sacan los granos con miel a una mesa con una paleta y se van cogiendo porciones para formar las piñas.



CIUDAD ENCANTADA

Situada en la localidad pedánea de Valdecabras (CUENCA), en pleno corazón del Parque Natural de la Serranía de Cuenca y rodeada de inmensos pinares, la **Ciudad Encantada** es sin duda uno de los parajes más espectaculares de nuestro país, donde podrás conocer y aprender el proceso geológico del karst y admirar sus caprichosas formaciones. Por ello, la Ciudad Encantada fue declarada Sitio Natural de Interés Nacional el 11 de junio de 1929.

Su origen se remonta a hace 90 millones de años, cuando la **Ciudad Encantada** formaba parte del fondo del mar de Thetis. Se trataba de aguas tranquilas, lo que propició la deposición de sales, en especial carbonato cálcico.

Al final del Cretácico y como consecuencia de la orogenia alpina, el mar se retiró y el lecho marino, compuesto de piedra caliza, emergió a la superficie. Miles de años de acción del agua, del viento y del hielo hacen que hoy podamos contemplar este impresionante fenómeno geológico en el que niños y adultos disfrutarán de un mágico entorno donde dejar correr la imaginación...



ALFONSO GARCÍA GARCÍA (Puebla del Salvador)

"La vida que nos separa"

Chufu Llorens



Mariana Casanovas, una mujer en la Barcelona de finales del franquismo y la Transición española, que enfrenta un matrimonio desastroso y toma las riendas de su vida, luchando por su independencia y la de su familia en un país que también está cambiando, reflejando la transición de la resignación a la libertad femenina y social en las décadas de 1960 y 1970

Dieciséis años atrás, el futuro se abría ante ella mostrándole lo que prometía ser un camino de rosas



(Puebla del Salvador)

"El alumno"

José Antonio Lucero



MARIA DEL CARMEN MILLAS

Septiembre de 1955.

Roque, un joven maestro que en el pasado fue un alumno difícil, llega a una escuela de la sierra de Sevilla con el deseo de que los niños puedan soñar con un futuro mejor, lejos del estruendo de la violencia y la lacra de la dictadura.

Sin embargo, sus inquietudes pedagógicas, heredadas de la maestra de su infancia, Lali, no casan con el estricto engranaje educativo del régimen ni con los ideales del director del centro, quien pronto empezará a sospechar de él. Y es que Roque esconde un secreto del pasado



Nuestros lectores recomiendan

SOPA DE LETRAS

ESCRITORES

A	Y	D	C	B	Z	L	E	D
U	A	O	E	A	Ñ	T	H	L
N	R	R	F	L	O	R	C	A
A	H	O	V	R	I	G	O	N
M	N	Ñ	A	M	A	B	L	D
U	M	C	E	L	A	E	E	E
N	C	A	D	Q	U	E	R	S
O	T	O	R	E	D	N	A	L
J	S	H	D	U	E	Ñ	A	S

UNAMUNO
GALDOS

DELIBES
LANDERO

LORCA
CELA

DUEÑAS
ZAFON

Síguenos en nuestras redes sociales:



O a través del portal de la Red de Bibliotecas de
Castilla-La Mancha:

<https://reddebibliotecas.castillalamancha.es/bibliobuses>

Y si quieres ponerte en contacto con nosotros:



seccionlibrocuenca@jccm.es



Bibliobús 1: 680 22 09 53

Bibliobús 2: 648 22 41 52

D.L. CU 129-2023

ISSN 3020-1950



Castilla-La Mancha

